

# El sindicalismo revolucionario en la segunda mitad de los años treinta en Argentina. Itinerario político de una experiencia gremial

## Revolutionary Syndicalism in the Second Half of the Thirties in Argentina. Political Itinerary of a Union Experience

• Diego Ceruso\*

### RESUMEN

El *sindicalismo revolucionario* ha sido una de las más importantes e influyentes culturas políticas de la izquierda argentina si observamos su incidencia en la formación, consolidación y desarrollo del movimiento obrero. Existen aún múltiples aristas por indagar acerca de su experiencia en la década de 1930: su itinerario tras la pérdida de la conducción de la Confederación General de Trabajo, su vínculo con el resto de las izquierdas, su presencia en la base obrera, entre otras. A partir de un nutrido conjunto de fuentes políticas y gremiales, nuestro objetivo recae en el análisis y profundización de aquella experiencia ocurrida entre 1935 y 1943. ¿Cómo se desarrolló esa escena gremial *sindicalista* en la década infame? ¿Qué presupuestos la orientaron? ¿Cuáles fueron los niveles de concreción de los mismos? ¿Qué características tuvieron? ¿Quiénes fueron los principales protagonistas?

### Palabras clave:

Argentina,  
sindicalismo  
revolucionario,  
década de 1930,  
clase trabajadora.

### ABSTRACT

Revolutionary syndicalism has been one of the most important and influential political cultures of the Argentine left if we observe its impact on the formation, consolidation and development of the workers' movement. There are still multiple aspects to investigate about his experience in the 1930s: his itinerary after the loss of the leadership of the

### Keywords:

Argentina,  
Revolutionary  
Syndicalism, 1930s,  
Working Class.

\* Argentina. Profesor de Enseñanza Media y Superior, Licenciado y Doctor en Historia, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Investigador, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, Buenos Aires, Argentina. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-9360-9186>. E-mail: diegoceruso@gmail.com

General Confederation of Labor, his link with the rest of the left, his presence in the workers' base, among others. From a large set of political and trade union sources, our objective lies in the analysis and deepening of that experience that occurred between 1935 and 1943. How did this trade union scene develop in the infamous decade? What assumptions guided it? What were the levels of implementation of them? What characteristics did they have? Who were the main protagonists?

El tópico acerca de la relación entre las izquierdas y el movimiento obrero en los años treinta en Argentina ha recibido cierta atención en las últimas décadas. Múltiples investigaciones repararon en ello desde diversas perspectivas, áreas de interés y temáticas. Allí, las culturas políticas, y las izquierdas en particular, conformaron un sólido campo de estudios que fue nutrido casi de modo sistemático, habilitando un mejor conocimiento de la fisonomía, tareas y características de las experiencias del socialismo, el comunismo, las distintas expresiones anarquistas y el trotskismo en Argentina<sup>1</sup>. En aquella escena de la segunda mitad de la década del treinta también convivía una expresión política por aquellos años menguante si uno enfoca su presencia en el medio social: el *sindicalismo* revolucionario<sup>2</sup>.

Surgida durante la primera década del siglo XX en el seno del Partido Socialista, esta corriente muy rápidamente se convirtió en la más dinámica en el mundo del trabajo y obtuvo paulatinamente posiciones importantes en la esfera gremial. La historiografía examinó aquel derrotero junto con el aumento de su influjo principalmente durante la primera presidencia radical a partir de 1916 (Belkin, 2018; Belkin & Koppmann, 2022; Bertolo, 1993; del Campo, 1986). Conforme se avanza en aquellos años veinte los estudios sobre el *sindicalismo* se fueron atenuando (Aquino, 2017) y para la denominada década infame las indagaciones fueron importantes, pero de ningún modo cuantiosas (del Campo, 2005; García, 2017).

Así, nuestro interés recae en los años finales de aquel periodo. ¿Qué posiciones conservaba el sindicalismo en el movimiento obrero? ¿Cuáles eran sus principales cuadros? ¿Había existido cierta renovación en los nombres de sus figuras más influyentes? ¿Se produjeron modificaciones en sus principios orientadores? Para responder a estas preguntas, el cuerpo documental principal está basado en el periódico de la Unión Sindical Argentina, central obrera en donde revistaban los *sindicalistas*, y publicaciones de los sindicatos que conducían o en los cuales tenían presencia importante como *Federación, órgano de la Federación de obreros y empleados telefónicos* y *El Obrero Maderero*, entre otras. También se abordarán otras fuentes documentales pertenecientes a otros sectores gremiales y políticos para dotar al estudio de un entrecruzamiento que habilite calibrar los procesos y mensurarlos de mejor modo. El recorte temporal inicial se encuentra signado por el comienzo de una reconfiguración institucional en el año 1937 generado por el *sindicalismo* y, a la vez, que impacta en dicha corriente política y en el movimiento obrero. Nos referimos a la estructuración de la Unión Sindical Argentina que explicaremos a continuación. Nuestra exploración la extendemos hasta 1943, el año del golpe militar y de la emergencia de la figura del coronel Juan Domingo Perón en la escena política, cuando sobreviene un importante viraje en el derrotero del movimiento obrero argentino. El recorte espacial del

---

1 En el texto retomamos algunos elementos que comenzamos a indagar en nuestra investigación doctoral y que sistematizamos en Ceruso (2015).

2 Tal cual indica la convención académica, cuando hagamos referencia a la corriente política se indicará sindicalismo con itálica.

examen, centrado en la urbe porteña y alrededores, se explica por el destacado peso de la clase trabajadora en la zona y porque circunscribir la indagación nos permite ganar especificidad en el análisis. Subsidiariamente, cuando el estudio reposa sobre las estrategias y lineamientos del *sindicalismo*, la escala se amplía toda vez que ello incide en una corriente con incidencia y despliegue nacional. Generalización mediante, buscamos aprehender la riqueza de ambos sujetos: por un lado, la clase trabajadora, atendiendo a su carácter múltiple como productores, reproductores, ciudadanos, consumidores y atravesados por tensiones etarias, étnicas y de género, entre otras; en tanto, las izquierdas, como cultura, identidad y tradición política en donde la historia de los partidos y las corrientes son sólo una posibilidad, así como el movimiento sindical lo es para la clase obrera. Entender ambos sujetos, trabajadores e izquierdas, por separado desembocaría en un ejercicio trunco. Esto conlleva la tarea de analizar las características específicas pero, a la vez, enfocar la relación entre las dos esferas, perspectiva que implica avanzar en un conocimiento pormenorizado en donde ambos actores se complementaron y desarrollaron al calor del vínculo y la retroalimentación (Ceruso & Mangiantini, 2022; Comité Editor, 2012).

Por su parte, el consenso historiográfico ha destacado el impulso recibido por la industria argentina tras los efectos más inmediatos de la crisis económica mundial a fines de 1929. La baja en los precios de los productos agropecuarios, el aumento de los aranceles a las importaciones, la instalación del sistema de control de cambios y la ruptura de los lazos comerciales a nivel mundial, entre otros motivos, potenciaron al sector industrial luego de unos años. Este crecimiento estuvo liderado por un conjunto de actividades productoras de bienes de consumo final que incorporaron un bajo nivel de tecnología en sus procesos productivos (Dorfman, 1986; Schvarzer, 1996). En ese contexto, el sindicalismo en general se fortaleció. A finales de los años veinte el movimiento obrero argentino inició un proceso de fusión de las centrales obreras. Las negociaciones se extendieron durante 1929 hasta que a fines de 1930 la Unión Sindical Argentina (USA), de fuerte tendencia *sindicalista*, y la Confederación Obrera Argentina (COA), con presencia socialista, concretaron la disolución de las centrales y la consecuente formación de la Confederación General del Trabajo (CGT) en la que también ingresaron importantes sindicatos autónomos. El peso de los ferroviarios en la central era indudable y ello rápidamente se plasmó en la dirección en tanto sus integrantes Luis Cerutti y José Negri fueron elegidos secretario general y protesorero, respectivamente. Conforme pasaron los años, la convivencia en el interior de la CGT se deterioró y podían identificarse de modo nítido dos bandos. El primer grupo, integrado por socialistas y sindicalistas descontentos con la conducción, reclamaban una mayor representación de los sindicatos a los que pertenecían (principalmente ferroviarios, pero también tranviarios, comercio y municipales) en los cargos directivos aunque no se privaron de anclar su crítica en la prescindencia política, como entonación y como práctica. El otro sector estaba formado mayoritariamente por los sindicalistas que controlaban la CGT. Los cruces entre dirigentes se incrementaron en el primer quinquenio de los años treinta conforme la CGT extendía su ascendencia en la vida pública. La interna entre ambos bandos se explicitó en cada uno de los temas de

política nacional e internacional que surgieron, pero la caja de resonancia fue la Unión Ferroviaria (UF), principal estructura gremial del país, que conducían los sindicalistas con Antonio Tramonti. A mediados de 1934, los socialistas obtuvieron la dirección ferroviaria tras el triunfo de José Domenech acompañado por el influyente Camilo Almarza. Esto debilitó las posiciones en la CGT de los derrotados y los dejó con pocos recursos para conducir la central, aunque la resolución del conflicto se produjo a fines de 1935 con el golpe interno y el cambio de manos de la conducción (Matsushita, 1986).

En diciembre de aquel año el clima de enfrentamiento se exacerbó cuando la UF pretendió modificar sus delegados cegetistas en el marco del llamado al largamente demorado Congreso Constituyente para marzo de 1936. Los eventos se precipitaron cuando los opositores ingresaron por la fuerza a la sede de la CGT y declararon depuestas a las autoridades<sup>3</sup>. Ello provocó la división y, a partir de allí, existieron dos CGT: la “socialista”, con mayor número de sindicatos y obreros afiliados y cuyo núcleo eran los gremios ferroviarios junto con los tranviarios, comercio y municipales; y la *sindicalista*, compuesta por un escaso número de empleados telefónicos y marítimos. La primera central fue reconocida como CGT Independencia, mientras que la otra como CGT Catamarca; en ambos casos el nombre se debió a las calles en donde se ubicaban sus oficinas. Con la toma de las riendas de los socialistas en la CGT Independencia, los comunistas vieron la posibilidad de sumarse a la central obrera, en línea con la orientación de Frente Popular (Camarero, 2020; Piro Mittelman, 2020). De este modo, la tradicional presencia socialista y la creciente inserción comunista en el ámbito industrial sentaron las bases de una potente estructura obrera.

### **El sindicalismo revolucionario en los años finales de la década del treinta**

El triunfo fraudulento de la Concordancia a fines de 1937 permitió a la fórmula compuesta por el radical antipersonalista Roberto M. Ortiz y el conservador Ramón S. Castillo imponerse a la que integraban Marcelo T. de Alvear y Enrique Mosca por la UCR. Cuando asumió en febrero de 1938, el proyecto de Ortiz no permitía pensar alternativas que excedieran los marcos establecidos para el régimen conservador, pero, inesperadamente para muchos, comenzó a mostrar iniciativas de cambios en las condiciones políticas. De modo general, buscaba suspender el fraude electoral para construir un modelo que se apoyara en los principios legitimadores de la ley Sáenz Peña (López, 2018; Portantiero, 1987). La intención «aperturista» de Ortiz incluyó intervenciones federales a aquellas provincias que no habían habilitado el juego electoral y administrativo sobre los cimientos de la tenue transparencia planteados por el gobierno nacional. El distanciamiento de Ortiz con el grupo de fuerzas políticas que lo habían llevado al gobierno, junto con la creciente oposición de Agustín Justo, construyeron un marcado clima de inestabilidad (Macor, 2001). A esto se le sumaba que el presidente había asumido con síntomas de una enfermedad que luego le

<sup>3</sup> Las dos versiones en Marotta, 1970 (pp. 411-433); Oddone, 1949 (pp. 332-351). Además, en: “Ayer hizo crisis el conflicto latente en la central obrera”, La Vanguardia, 13/12/1935; “Cómo se premeditó y cómo se consumó el asalto a la CGT”, Libertad, diario de la mañana, 29/12/1935.

impidió continuar en el cargo. La ya conflictiva escena política local se vio sacudida en septiembre de 1939 por el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Finalmente, los avatares internos, y los externos, junto a la endeble salud de Ortiz provocaron su alejamiento de la presidencia y su reemplazo por el vicepresidente Castillo a mediados de 1940.

La Segunda Guerra Mundial provocó una moderación del crecimiento en una economía argentina en la que la industria ya contaba con una mayor participación en el producto que el sector agropecuario (Dorfman, 1986). Los índices de ocupación se mantuvieron en ascenso constante desde 1932, año que se produjo el pico de desempleo del período. Esto impactó en los niveles de ingresos que aumentaron, pero que recién recuperaron en 1942 el nivel de 1929 si nos ceñimos a los valores del salario real (del Campo, 2005, p. 66). Junto a otras situaciones, esto repercutió en la conflictividad que tuvo un salto notable durante 1942, duplicando las huelgas del año anterior e incluso superando el año 1936 en el que se habían registrado 109 paros, aunque el número de huelguistas fue más del doble<sup>4</sup>. Además, la lucha contra el fascismo tenía buena parte de la escena local y amalgamaba la predica y la acción de una clase trabajadora atenta a la problemática nacional e internacional (Bisso, 2005; Iñigo Carrera, 2016). El cuadro de situación se enmarcaba en un fortalecimiento sindical que se explicitaba de modo más certero en el crecimiento de la CGT que, a su vez, tenía base en el incremento de los sindicatos industriales.

La creación de la Confederación General del Trabajo en 1930 podía evidenciar la centralidad que el *sindicalismo* aún conservaba en el gremialismo. El grupo *sindicalista* compuesto por Antonio Tramonti, Alejandro Silvetti, Sebastián Marotta, José Negri, Andrés Cabona y Luis Gay sostenía al ferroviario Luis Cerutti como secretario general y ocupaba cargos importantes en la estructura de la central obrera. Apalancados en la dirección de la Unión Ferroviaria, con la prominente figura de Tramonti, desplegaron su pragmatismo y voluntad negociadora con los gobiernos de ese primer lustro (García, 2017). Tras perder la conducción de la Unión Ferroviaria en 1934 a manos de cuadros ligados al socialismo, los *sindicalistas* sufrieron una nueva derrota a fines de 1935 con los narrados sucesos en torno a la CGT (Ceruso & Piro Mittelman, 2024). En 1937, los *sindicalistas* cambiaron el nombre de la CGT Catamarca por el de la Unión Sindical Argentina (USA), decisión que acompañaba su pérdida de influencia y que en parte cierta historiografía observó de modo superficial y nominal (Kalmanowiecki, 1993). El Congreso Constituyente de la nueva entidad se produjo el 15 de mayo de 1937 (Oddone, 1949), pero no fue un mero reemplazo nominativo, pues muchos dirigentes destacados no se incorporaron a la USA, como, por ejemplo, Silvetti, Cabona y Marotta, y algunos de los sindicatos a los que pertenecían se encolumnaron con los gremios autónomos (Matsushita, 1986). En simultáneo, se promocionó a los escalafones más altos a Fortunato Marinelli, de los marítimos, y Luis Gay, de los telefónicos. El panorama

<sup>4</sup> Ministerio del Interior, Departamento Nacional del Trabajo, División de Estadística, Investigaciones sociales 1943-1945, Buenos Aires, 1946, pág. 13 y ss.

general estaba caracterizado por la pérdida de incidencia de la USA en el movimiento obrero y el avance de una CGT fortalecida, pero tendencialmente cada vez más dividida en su seno. En términos estrictos, la CGT contaba para 1937 con 289.393 afiliados, la USA con 32111 y los gremios autónomos con 68.105 (del Campo, 2005, p. 98). Repasemos brevemente los casos de los gremios telefónico y maderero en donde los *sindicalistas* podían mostrar para esos años cierta incidencia.

El Sindicato Unitario de Obreros de la Madera (SUOM) se incorporó a la CGT Independencia luego de 1936 y desde allí buscó escalar peldaños para solidificar su estructura. Esta decisión produjo que algunos *sindicalistas* se alejaran del sindicato y permanecieran, aunque en algunos casos momentáneamente, retirados de los puestos dirigenciales (Di Tella, 2003, pp. 179 y ss.; Camarero & Ceruso, 2015). El SUOM tuvo en estos años preeminencia comunista, aunque en su interior convivían otras líneas políticas. Para 1936, bajo la secretaría general del comunista Pedro Eber se había logrado crear y consolidar subsecretarías barriales en los sitios de mayor presencia de fuerza de trabajo del gremio. El SUOM acompañó la tendencia general de incentivar la firma de los convenios colectivos porque entendían que allí podían encontrar cierto amparo legal y aprovechar la mayor propensión estatal a la intervención en el plano laboral<sup>5</sup>, pero la tranquilidad en el sindicato duró poco tiempo, pues las discusiones internas entre los comunistas y los *sindicalistas* recrudecieron y se incrementaron con la intervención de los militantes socialistas y del recientemente formado Partido Socialista Obrero (PSO), donde recaló Mateo Fossa, quien logró juntar un número importante de seguidores y como integrante de la conducción (por momentos aparece mencionado como secretario general) terció en esta disputa<sup>6</sup>. Para mediados de 1937 los enfrentamientos aumentaron y un grupo de *sindicalistas* conducidos por Carlos Sala pretendió ingresar a una asamblea del sindicato que motivó un choque frontal con los militantes del Partido Comunista (PC) que, a su vez, acusaban a Fossa de querer acaparar la dirección del gremio con una serie de maniobras divisionistas<sup>7</sup>. En 1938, el periódico sindical daba cuenta de la elección de una nueva Comisión Administrativa que lideraba el comunista Abraham Giler, pero para fines de aquel año la situación dio un súbito vuelco cuando en una masiva asamblea se exigió la renuncia de la Comisión con el argumento de que se encontraba supeditada a los avatares, designios y objetivos del PC. Luego de obtenida la dimisión, se nombró una Comisión de emergencia que tuvo a Sala como secretario<sup>8</sup>. Las acusaciones siguieron entre los bandos, pero los comunistas no recuperaron hasta muchos años después el control del SUOM. En el periplo que siguió a estos eventos, el sindicato se enfrentó a la CGT de la que finalmente se retiró en junio de 1939 para situarse como gremio autónomo.

<sup>5</sup> “¿Qué es el contrato colectivo?”, *El Obrero Maderero*, órgano del Sindicato Único de Obreros en Madera y Anexos, 8/4/1937.

<sup>6</sup> El Partido Socialista Obrero fue una escisión del Partido Socialista surgida en 1937 que se articuló alrededor de una serie de críticas por izquierda a la conducción.

<sup>7</sup> “¡Basta de lucha interna...!”, *El Obrero Maderero*, órgano del Sindicato Único de Obreros en Madera y Anexos, 21/5/1938.

<sup>8</sup> “Fue renunciada la comisión del sindicato de O. de la madera”, *Unión Sindical*, periódico quincenal de la Unión Sindical Argentina, 5/10/1938.

La Federación de Obreros y Empleados Telefónicos (FOET) fue fundada a finales de los años veinte y rápidamente Luis Gay se convirtió en su figura central. Tras el golpe de Estado de 1930, Gay fue despedido y adujo haber sido encarcelado por presión de la empresa más importante del sector, la británica Unión Telefónica del Río de la Plata (UT) (Horowitz, 2004, p. 116). En 1930 la FOET se afilió a la CGT y tras la división en 1935 se encolumnó en la central con sede en la calle Catamarca. En la segunda mitad de los treinta, Gay ofició de vocal rentado mientras que Modesto Orozco era el secretario general, pero las internas se encontraban a la orden del día. Para 1937, por un lado, estaban “los despedidos” de la Unión Telefónica (Gay y Orozco) y, por el otro, quienes aún trabajaban en la empresa con José María Cabrera a la cabeza, más cercanos al Partido Socialista (PS), y quien fugazmente por unos meses ocupó la secretaría general a inicios de 1938. La presión patronal era una de las características del gremio y no era inusual que algunos cuadros pasaran de la estructura sindical a formar parte de la empresa.

La FOET denunciaba las condiciones laborales aunque los salarios eran más altos que el promedio. Se trataba de una fuerza de trabajo calificada, mayormente integrada por argentinos (para 1934 se registraba el 70,1% del total de los trabajadores), un tercio eran mujeres que oficialmente como operadoras y su salario era inferior (Horowitz, 2004, p. 64). A su vez, el gremio contaba con algunos beneficios que los distingüían del resto de la clase trabajadora, con excepción de los ferroviarios, como una Caja de Jubilación, vacaciones pagas según antigüedad, préstamos para viviendas ofrecidos por la Caja, entre otros. En 1940, buscaron la concreción de una estructura nacional creando la Federación Obrera de Telecomunicaciones de la República Argentina, aunque las internas no cesaron y, en 1941, un conjunto de afiliados estableció, con apoyo del socialismo, una Junta reorganizadora y luego un sindicato aparte en un escenario en el que la afiliación mermaba<sup>9</sup>.

Luego de este panorama general en el que reparamos en dos sindicatos, uno de industria y uno de servicios, en los que el *sindicalismo* aún conservaba cierto influjo, en el próximo apartado buscamos dar cuenta de los principales postulados y prácticas que caracterizaron a esta cultura política haciendo foco centralmente en su dinámica en estos gremios y en la Unión Sindical Argentina, central obrera que puede ser indagada, también, en su aspecto cualitativo.

### Ideas y prácticas en torno a la prescindencia sindicalista a finales de los años treinta

En el movimiento obrero argentino la prescindencia había sido objeto de discusión desde comienzos del siglo XX, y quizás antes. La naturaleza del vínculo entre las orientaciones políticas y las experiencias gremiales puede rastrearse, no sin modulaciones, a lo largo de medio siglo, en múltiples escenarios y coyunturas. En todas y cada una de las corrientes políticas de izquierda y de las estructuras gremiales existió, en mayor o

---

<sup>9</sup> Para 1935 los afiliados eran 2373 y en 1943 habían descendido hasta 1435 (Horowitz, 2004, p. 155).

menor medida, una discusión acerca de la esencia y alcance de la prescindencia (García, 2017; Ceruso & Piro Mittelman, 2023).

En lo que concierne a nuestra indagación nos interesa señalar al menos dos niveles existentes y estrechamente ligados. Un primer horizonte de sentido se vincula a la mentada, tanto como impracticable, separación de lo político y lo sindical. Por momentos referida como apoliticismo, embanderamiento, injerencias extrañas y externas al ámbito gremial, buscada o denunciada, esta lectura no en pocas ocasiones articuló el debate y funcionó como acicate en las prácticas y discusiones en el movimiento obrero. Un segundo estrato existente, insistimos entrelazado con el anterior, reposa en significarla en torno a los posicionamientos, caracterizaciones y planteos esbozados desde el mundo gremial acerca de las múltiples realidades y procesos de la vida pública, política, económica, social y cultural de forma autónoma a los partidos y orientaciones ideológicas. De modo ineludible, este rígido esquema fue alterado, modificado y tensionado permanentemente por diversos sujetos históricos y políticos, coyunturas específicas y realidades condicionantes.

Para el *sindicalismo*, desde su surgimiento en la primera década del siglo XX, la prescindencia o “neutralidad política” constituyó un elemento central de su cuerpo de ideas toda vez que con ello propugnaban salvaguardar su autonomía respecto de las instituciones burguesas (Belkin, 2018). Contextos y variaciones mediante, el derrotero *sindicalista* conllevó que aquella distancia se ejerciera más con los partidos políticos que con el propio Estado. De modo muy general, las ideas programáticas ligadas a la autonomía de los partidos, la prescindencia de la política y la visión ensimismada sobre el proceder sindical hallaron un momento cílmene en la conducción de la CGT entre 1930 y 1935. Sin proponernos analizar en concreto los matices en torno a ello, que son muchos y bien variados, aquel pronunciamiento prescidente funcionaba en aquel momento para los *sindicalistas* como una suerte de pilastra en su dinámica pública.

Aunque se ha indicado que no influyó demasiado en la estructura del sindicato (Horowitz, 2004, p. 250), el cuerpo de ideas expresado en la FOET recurría a una parte importante de los principios *sindicalistas* ya sea por la reivindicación de la acción directa<sup>10</sup> como por el señalamiento de los sindicatos como base “de la sociedad futura”<sup>11</sup>. En el mismo sentido, apelaban a un sentido prescidente<sup>12</sup> y referían a teóricos de la corriente de la época como Pierre Besnard<sup>13</sup>.

<sup>10</sup> “Boycot a los productos procedentes de países fascistas”, Federación, órgano de la Federación de obreros y empleados telefónicos, enero-febrero de 1939; “La huelga como arma obrera”, Unión Sindical, periódico quincenal de la Unión Sindical Argentina, 25/2/1940.

<sup>11</sup> ¡Contra quién y por qué luchamos!, Federación, órgano de la Federación de obreros y empleados telefónicos, abril de 1939.

<sup>12</sup> “Prescindiendo”, Federación, órgano de la Federación de obreros y empleados telefónicos, abril de 1939.

<sup>13</sup> “El sindicalismo”, Federación, órgano de la Federación de obreros y empleados telefónicos, septiembre de 1940.

Ahora bien, en aquellos años finales de la década de 1930 pareció operar cierto desplazamiento de las acepciones que mencionamos acerca de la prescindencia. Durante todo el año 1938, el sindicato telefónico estuvo atravesado por una serie de internas entre los sectores antes mencionados<sup>14</sup>. Recordemos que Gay y sus colaboradores asociaban a los “divisionistas” al PS, pues denunciaban que tenían lugar en su periódico, se reunían en sus locales y le imprimen materiales con medios partidarios<sup>15</sup>. Ello, como es obvio, reforzaba las concepciones prescindentes acerca de la injerencia de los partidos en el gremialismo. Años más tarde, estas reyertas eran recordadas por el cuadro ferroviario ligado al socialismo Camilo Almarza:

Porque los *sindicalistas* que nos decían a nosotros pisa-alfombras ministeriales, resulta que ellos tampoco las dejaron de pisar. Las pisaron tanto como nosotros, y Ortiz era muy amigo de ellos. Porque los radicales han sido muy amigos de los anarquistas y de los *sindicalistas*, y Ortiz no se olviden que era radical, está bien que era radical anti-personalista, pero era radical. (...) Ortiz era abogado de los telefónicos<sup>16</sup>.

La caja de resonancia de estas tensiones se produjo en el gremio ferroviario cuando un grupo de *sindicalistas* encabezados por Tramonti decidió separarse de la UF y formar la Federación de Obreros y Empleados Ferroviarios (FOEF) a la que el presidente de la nación Ortiz le otorgó personería jurídica en menos de tres meses (Ceruso & Piro Mittelman, 2023; Matsushita, 1986). Acto seguido, el presidente firmó un decreto que prohibía la participación de los sindicatos en cuestiones religiosas o políticas. Este ataque intentó favorecer a esta escisión *sindicalista* de corta duración surgida dentro de la UF, más afín a los objetivos del gobierno, y con un mayor énfasis en la no injerencia del gremio en asuntos políticos (Di Tella, 2003)<sup>17</sup>. Según los representantes de esta nueva entidad, había dos motivos esenciales que motivaban la ruptura:

Primero: [la] intromisión de las llamadas conjunciones ‘de izquierda’, integradas por miembros de los partidos Socialista y Comunista, en el gobierno interno de la Unión Ferroviaria y usufructo exclusivo de todos sus resortes directivos por miembros de las mismas, ejecución de sus órdenes y persecución sistemática de los no enrolados, sean socios o empleados. Segundo: irregularidades administrativas, despilfarro de dinero social y ocultamiento de cuentas<sup>18</sup>.

---

14. “Frente a las tentativas divisionistas”, Federación, órgano de la Federación de obreros y empleados telefónicos, febrero de 1941.

15. “Por cuarta vez nos dirigimos al Partido Socialista”, Federación, órgano de la Federación de obreros y empleados telefónicos, septiembre de 1941.

16. Universidad Di Tella, Archivo de la Biblioteca, Fondo: Archivo Historia Oral: Entrevista Almarza, Camilo.

17. “Actitud del diario ‘La Vanguardia’, Comunicado de Prensa Nro. 42 de la Federación de Obreros y Empleados Ferroviarios”, 21/4/1939, Archivo General de la Nación; “El Partido Socialista impuso su criterio de la Unión Ferroviaria. Comunicado de Prensa Nro. 44 de la Federación de Obreros y Empleados Ferroviarios”, 14/4/1939, Archivo General de la Nación; “El intento divisionista no podrá prosperar, dice la C. Directiva de la Unión Ferroviaria en un manifiesto dirigido a los trabajadores”, La Vanguardia, 28/6/1938.

18. Federación Obreros y Empleados Ferroviarios, *Motivos de su creación, Buenos Aires, junio de 1939*.

A esta ofensiva, Ortiz añadió la designación de Tramonti como presidente de la Caja Ferroviaria, en claro signo de oposición a Domenech. Según recordaba Camilo Almarza, el presidente se había involucrado directamente en el asunto con el fin de fortalecer su incidencia sobre los ferroviarios en asociación con los *sindicalistas*.

Ante este panorama, los dirigentes respondieron cuidadosamente a las acusaciones respecto a sus vínculos con el PS argumentando que “no se podría señalar un solo caso de intervención política de la Unión Ferroviaria. Así lo ha demostrado la Inspección de Justicia en el informe que produjo oportunamente ante las acusaciones infundadas de los hombres de ese grupo”<sup>19</sup>. Sin embargo, ese mismo año, en el contexto de las disputas con el gobierno que pretendía una unidad entre ambas organizaciones (favorable a la FOEF), Domenech envió un mensaje político a Ortiz demostrando su capacidad de movilización y presión. Tras un acto organizado por la CGT en el Luna Park contra el fascismo, y con la participación de varios embajadores y representantes diplomáticos de los países Aliados, el entonces dirigente de la UF aprovechó la ocasión para dirigirse a los trabajadores y pedirles que

se desconcentren con todo orden y si les parece bien, vayan a saludar al presidente Ortiz, que está enfermo en su casa, en la calle número tal, lo hice con toda premeditación; pero yo no fui. Me contaron que el Presidente, se emocionó mucho<sup>20</sup>.

Ya hacia mediados de 1940 la disputa por el control del gremio se resolvió en favor de la Unión Ferroviaria (Horowitz, 1985). No obstante este triunfo, la reunificación también debió ser negociada directamente con Ortiz, ya que el gremio no estaba dispuesto a ir a un enfrentamiento más agudo con el presidente<sup>21</sup>.

Retomando el hilo del gremio telefónico, tras los conflictos durante el año 1938, la FOET obtuvo una victoria cuando la UT prometió adherir al código de comercio, lo que suponía una mejora en las condiciones laborales. De inmediato, el sindicato ofreció pasos para profundizar su perfil oponiéndose a una serie de reformas al sistema de telecomunicaciones y proponiendo la nacionalización de las compañías telefónicas<sup>22</sup>. Aquello convivía con una cada vez más insistente y presente posición antifascista y antiguerrera y con un llamado a la huelga general frente a la posibilidad de un golpe de Estado. Todo ello se replicaba en el segundo congreso de la USA realizado entre el 31 de

---

19 “Texto a la respuesta”, El Obrero Ferroviario, 16/4/1939.

20 Universidad Di Tella, Archivo de la Biblioteca, Fondo: Archivo Historia Oral: Entrevista Domenech, José.

21 “Sindicalismo dirigido”, Acción Libertaria, 1/5/1940; “Las direcciones de los obreros ferroviarios al servicio del imperialismo”, La Internacional, órgano del Grupo Obrero Revolucionario, julio de 1939; “Domenech y Tramonti se han reconciliado, y por activa gestión del gobierno de Ortiz –servidor de Inglaterra– la Federación Ferroviaria y la Unión Ferroviaria quedaron fusionadas... y ellos se juntan”, La Nueva Internacional, órgano del Grupo Obrero Revolucionario, marzo de 1940.

22 “Nacionalización del servicio telefónico”, Federación, órgano de la Federación de obreros y empleados telefónicos, julio de 1939.

enero y el 2 de febrero de 1941<sup>23</sup>. En este sendero de manifestaciones, tampoco faltaron pronunciamientos contra el monopolio telefónico<sup>24</sup>. Debemos destacar que la FOET también había acentuado sus niveles de institucionalización y ello, en parte, podía evidenciarse en su sistema de relaciones institucionales. Por ejemplo, se destacaba en las páginas gremiales la asistencia del secretario general Modesto Orozco a la II Conferencia Panamericana del Trabajo, a propuesta del Poder Ejecutivo de la Nación<sup>25</sup>. En la misma dirección, Gay era designado asesor técnico de cara a la XXV Conferencia Internacional del Trabajo<sup>26</sup>.

Por su parte, el sindicato de la madera, ya bajo conducción *sindicalista*, exploraba la propuesta de un acuerdo con la CGT y los sindicatos autónomos sobre la base de una serie de puntos que incluyeran una manifestación contra la guerra, una condena del totalitarismo y la tiranía y una defensa irrestricta de las libertades sindicales<sup>27</sup>, aunque ello ocurría en simultáneo a una denuncia explícita de las injerencias de las estructuras partidarias en los sindicatos<sup>28</sup>. No debemos olvidar la presencia de sectores de izquierda tanto comunistas como ligados al trotskismo y la posibilidad que ello ejerciera como condicionante al momento de los pronunciamientos.

Como dijimos, el momento mismo de constitución de la USA había implicado un cierto recambio generacional, pues se produjo el desplazamiento de un grupo de cuadros que habían ocupado importantes cargos, habían sido referentes del sindicalismo y, además, eran identificados con los sucesos de derrotas en la Unión Ferroviaria en 1934 y la CGT en 1935. De inmediato, en 1937, la secretaría general recayó en Marinelli y al año siguiente Gay asumió dicho cargo<sup>29</sup>. La novedad es que eso fue acompañado por una tendencia mayor a la intervención pública en la realidad nacional e internacional y ello fue escoltado por algunos de los sindicatos orientados por la corriente. Al respecto, y en comparación con el anteproyecto sindicalista de la CGT se ha dicho:

Por cierto, existía el mismo tipo de artículo (artículo 52 del estatuto de la U.S.A.), que estipulaba la incompatibilidad entre el cargo político y el gremial, como lo fijaba el artículo 29 del anteproyecto de la C.G.T. Sin embargo, ninguno como el artículo 5 del anteproyecto, en que hacían tanto hincapié los *sindicalistas*,

---

<sup>23</sup> “La U. Sindical Argentina ha realizado su Segundo Congreso ordinario”, Federación, órgano de la Federación de obreros y empleados telefónicos, febrero de 1941.

<sup>24</sup> “El monopolio telefónico”, Federación, órgano de la Federación de obreros y empleados telefónicos, marzo de 1940.

<sup>25</sup> “Por decreto del P.E., a propuesta de la CGT, el compañero José Domenech representará a los trabajadores argentinos en la II Conferencia Panamericana del Trabajo”, El Obrero Ferroviario, 16 de noviembre de 1939.

<sup>26</sup> Boletín Oficial de la República Argentina, 28/6/1939.

<sup>27</sup> “Iniciativa de la Unión Sindical Argentina”, El Obrero Maderero, órgano del Sindicato Único de Obreros en Madera y Anexos, septiembre de 1940.

<sup>28</sup> “La intromisión de la política en los sindicatos obreros”, El Obrero Maderero, órgano del Sindicato Único de Obreros en Madera y Anexos, mayo de 1941.

<sup>29</sup> “Circular general No. 22”, Unión Sindical, periódico quincenal de la Unión Sindical Argentina, 20/8/1939.

figuraba en el estatuto de la U.S.A. Como se recordará, dicho artículo 5 autolimitaba la intervención de la central obrera en los problemas sociales que debían encararlos los partidos políticos y, a su vez, exigía no intervenir en los asuntos gremiales a los partidos. En cambio, en el nuevo estatuto de la U.S.A. explícitamente se consagró una amplia libertad de discutir y tratar los problemas políticos. (Matsushita, 1986, p. 178; Godio, 1989, p. 400)

En paralelo a ese movimiento, en junio de 1939 se realizó el primer congreso ordinario de la USA (Oddone, 1949) en donde entre ciertos pronunciamientos se procedió a sancionar y posteriormente ralear tanto a Silvetti como a Marotta por negociar en nombre de los sindicatos autónomos<sup>30</sup>.

No queremos dejar de señalar que por aquellos años algunos sindicatos autónomos junto a los encolumnados en la USA conformaron la Comisión Obrera de Relaciones Sindicales (CORS) como un intento por aumentar su tenue influencia entre los trabajadores<sup>31</sup>. Luego de una conferencia, quedó constituida esta herramienta política y sindical que integraron organizaciones gremiales como el Sindicato Único de Obreros de la Madera y el de construcciones navales, entre los autónomos, y los de la USA. La CA de la CORS la integraron 4 delegados por la USA y 5 por los autónomos, entre ellos el más importante uno por el sindicato de la madera<sup>32</sup>. El secretario general fue el maderero Carlos Sala y su órgano de prensa fue *Solidaridad Obrera*, que, a la vez, marcaba el apoyo que le brindaban a la CORS los anarco-comunistas integrantes de la Federación Anarco Comunista Argentina (FACA) (López Trujillo, 2005). La CORS propugnaba por la no injerencia de los elementos políticos en los sindicatos, pero alertaba acerca de caer en cierto corporativismo y a que el sindicato permaneciera “en contacto con la realidad que el pueblo vive, con los problemas que afectan a las masas populares”<sup>33</sup>. También la CORS invitó a la FORA a la unidad<sup>34</sup>. Su modesto crecimiento llevó a que la CORS tuviera en 1943 aproximadamente unos 37 sindicatos de la USA y 14 autónomos, pero las negociaciones para crear una central sindical no prosperaron. En febrero de 1943, se había convocado una conferencia para sellar la unidad y formar una nueva central, pero finalmente no se llevó a cabo y la USA se retiró de la CORS<sup>35</sup>. La persecución que sufrieron en esos años se acrecentó luego del golpe de Estado.

<sup>30</sup> “Congreso de la USA”, Unión Sindical, periódico quincenal de la Unión Sindical Argentina, 5/6/1939.

<sup>31</sup> “La Conferencia Nacional convocada por la CORS”, Acción Libertaria, (“Federación Anarco Comunista Argentina”), 1/11/1940.

<sup>32</sup> “Informe de los delegados a la Conferencia Nacional”, El Obrero Maderero, órgano del Sindicato Único de Obreros en Madera y Anexos, marzo de 1941.

<sup>33</sup> “Los sindicatos deben tener un sentido social”, Solidaridad Obrera, mayo de 1942.

<sup>34</sup> “Se realizó el pleno de delegados convocado por la Comisión O. de Relaciones Sindicales”, El Obrero Maderero, órgano del Sindicato Único de Obreros en Madera y Anexos, enero de 1942.

<sup>35</sup> “La USA quedó desligada de la Comisión O. de Relaciones Sindicales”, Acción Libertaria (“Federación Anarco Comunista Argentina”), marzo de 1943. En octubre de 1942 tanto Sala como Gay habían firmado una Circular conjunta de la USA y la CORS haciendo un llamamiento a la unidad y a confluir sendos Congresos en febrero de 1943. “Circular especial”, Unión Sindical, periódico quincenal de la Unión Sindical Argentina, 20/10/1942.

Aquellos movimientos en los inicios de la década de 1940 parecieron estar acompañados de ciertas modificaciones que, por momentos, insinuaban revisiones más allá de elementos coyunturales. Tanto en el periódico de la USA como en el de la FOET podía leerse una extensa nota en la que se enarbocaban algunos conceptos que suponían reexaminar el cuerpo de ideas *sindicalista*:

El movimiento sindical ha sido, en parte, culpable de facilitar esos propósitos ya que circunscripto casi exclusivamente al plano de las actividades económicas ha dejado como cosa propia a los partidos, todas aquellas cuestiones que si bien atañen a la vida y destino de la clase trabajadora rebasan por su naturaleza el enmarque económico para entrar de lleno en los dominios de lo político y social<sup>36</sup>.

Allí mismo, repasando el rol gremial, resaltaba el fin último de los sindicatos al señalar:

Pero este porvenir se encuentra condicionado también a que los militantes sindicales comprendan que el rol de los sindicatos obreros no debe quedar prescindentemente circunscripto a las luchas por mejoras de salarios y horarios; de que su misión histórica no se resuelve en reformar a la actual sociedad sino precisamente en fundar una nueva<sup>37</sup>.

A prudente equidistancia de partidos políticos, reponía algunos elementos centrales de la doctrina del *sindicalismo* al tiempo que blanqueaba, al menos discursivamente, un cambio de tendencia frente a las injerencias y temáticas de los sindicatos descentrando su influencia del plano estrictamente económico. En su polémica con el socialismo, Gay ofrecía una reconstrucción posterior de aquellos pliegos y redefiniciones que contenía la prescindencia como práctica y concepción:

Ahora yo creo una cosa, el Partido Socialista va a equivocarse siempre en la medida en que pretenda influir en la vida de los sindicatos obreros, esto no quiere decir que yo crea que se debe mantener a esta altura de los acontecimientos del país la prescindencia política, yo mismo rompí con ese principio en el 45 y sostuve, sostuve en comisiones, en reuniones de delegados, incluso en el congreso de la USA, la necesidad de reformar la carta orgánica de la USA para que los trabajadores interviniieran directamente en la solución de los problemas nacionales, es decir en una posición política; a mí se me criticó mucho en ese momento, pero eso no fue un obstáculo para que posteriormente se creara el Partido Laborista, que todos ustedes conocen muy bien, y se

36 “Autonomía y prescindencia sindical”, Federación, órgano de la Federación de obreros y empleados telefónicos, abril de 1941; “Autonomía y prescindencia sindical”, Unión Sindical, periódico quincenal de la Unión Sindical Argentina, 10/4/1941.

37 “Autonomía y prescindencia sindical”, Federación, órgano de la Federación de obreros y empleados telefónicos, abril de 1941; “Autonomía y prescindencia sindical”, Unión Sindical, periódico quincenal de la Unión Sindical Argentina, 10/4/1941.

rompiera un poquito con eso de la prescindencia. Creo que la prescindencia tuvo su aplicación y fue muy efectiva en un momento determinado, creo que puede ser un recurso que favorezca a las clases reaccionarias del país, ahora no creo que el sindicato deba hacer una política partidista que es una cosa muy distinta, yo distingo entre realizar acción política a través de la clase obrera a realizar política dentro del sindicato, para mí son dos cosas completamente distintas; ¿por qué? Porque aquí mismo dentro de nuestro círculo hay hombres que son radicales, hay socialistas, habrá comunistas<sup>38</sup>.

Vale destacar que ya en los años previos se habían pronunciado, menos claramente, acerca de las áreas que debía abarcar el gremialismo: “El sindicato fue dejando la forma primitiva –corporativista y estrecha que refleja la infancia del movimiento obrero– e invadió nuevos campos a medida que la mentalidad de nuestra clase ha ido evolucionando”<sup>39</sup>, y del mismo modo no ahorraban críticas a lo que denominaban un *sindicalismo reformista*<sup>40</sup>. Años más tarde, el propio Gay así lo recordaba:

Que el principio de la prescindencia perdía adeptos lo testimonian infinitud de resoluciones de sindicatos y centrales obreras que, no obstante plantear las aspiraciones o problemas de carácter económico, son de un contenido inegablemente político. Así lo entendían, aunque por consecuencia a viejos principios no siempre lo declararan, todos los hombres del movimiento obrero argentino que el 1º de mayo de 1944 pretendieron organizar el “desfile de la libertad”, de tradicional afirmación proletaria pero de hondo contenido político por las circunstancias que lo determinaban. (Gay & Torre, 1999, p. 29)

Esta pulsión por el abandono de una de las acepciones de la prescindencia debía cotejarse al calor de los eventos que ocurrían en la Confederación General del Trabajo y que, de algún modo, se estructuraban como marco más general del campo gremial de aquellos años finales de la denominada década infame.

Para 1941, año en el que la CGT podía mostrar 330681 afiliados<sup>41</sup>, el enfrentamiento entre el sector mayoritario liderado por José Domenech y Camilo Almarza y, por otro lado, los comunistas y los socialistas más volcados a una mayor injerencia de los partidos en el sindicalismo, recrudecía. Las inculpaciones se intensificaron hacia finales de 1941 y todo el siguiente año. Las acusaciones cruzadas sobre el proceder de los bandos implicaron denuncias de traiciones, imputaciones de complicidades

38 Universidad Di Tella, Archivo de la Biblioteca, Fondo: Archivo Historia Oral: Entrevista Gay, Luis.

39 “El sindicato”, Unión Sindical Argentina, periódico semanal de la Unión Sindical Argentina, 4/1/1938.

40 “El sindicalismo”, Unión Sindical Argentina, periódico semanal de la Unión Sindical Argentina, 17/2/1938.

41 Ministerio del Interior, Departamento Nacional del Trabajo, División de Estadística, Organización sindical. Asociaciones obreras y patronales, Buenos Aires, 1941.

con los gobiernos y reproches sobre prácticas burocráticas (Camarero, 2020)<sup>42</sup>. En la coyuntura específica, algunas de las definiciones entraron en tensión, en tanto el impacto político y económico de la Guerra en el escenario local, particularmente en el ámbito industrial, supuso que aquella escisión entre el ámbito gremial y el político y las posiciones vinculadas a la prescindencia fueran puestas en cuestión. Esta definición se hallaba inserta en uno de los núcleos centrales del debate político si tenemos en cuenta que en ese momento se desarrollaba la Conferencia de Río de Janeiro, en la cual el neutralismo argentino fue cuestionado por los representantes estadounidenses, quienes pretendían un apoyo bélico y económico por parte de los países del continente americano (Morgenfeld, 2011). Todo se acrecentó en diciembre de 1941 cuando el gobierno declaró el estado de sitio y el Partido Comunista apeló a denunciar el hecho por su carácter de reaccionario mientras que Almarza se oponía argumentando que el Poder Ejecutivo le había manifestado que respetaría los derechos laborales mientras no interviniieran en la política nacional e internacional. En este punto, Francisco Pérez Leirós empalmaba con la postura comunista cuando denunciaba que el gobierno nacional impulsaba una “política de entrega a las fuerzas oscuras del nazifascismo” y señalaba la necesidad de que la CGT fijara posición al respecto (Matsushita, 1986, p. 235). Nuevamente, las tres facciones presentes en la CGT (la dirección ferroviaria de filiación socialista, los socialistas más ligados al PS y los comunistas) se posicionaban con eje en el grado de intervención política que debía asumir la central (Ceruso, 2023). El discurso prescindente respecto del conflicto internacional se debilitó a mediados de 1942 cuando la CGT envió una carta al presidente Ramón Castillo aduciendo que la neutralidad provocaba una caída en el ingreso de insumos del exterior, principalmente para la construcción, y ello repercutía en la desocupación; y por ello veía conveniente un acercamiento a los Estados Unidos (Godio, 1989, p. 489).

En los meses finales de 1942 la tensión en el interior de la CGT se incrementó notablemente. Los choques eran continuos y el enfrentamiento de la conducción con los sindicatos comunistas iba en aumento. En agosto de 1942, la CGT rechazó un comunicado del sindicato comunista en el que se advertía sobre la posibilidad de continuar la huelga metalúrgica si no había respuestas positivas por parte del laudo ministerial. El argumento utilizado por la central fue que las negociaciones eran llevadas a cabo por la CGT y que el sindicato no tenía “atribuciones orgánicas para hacer gestión alguna”<sup>43</sup>.

Sin embargo, el escenario de la polarización fue la reunión del Comité Central Confederal de la CGT en octubre de 1942, en donde las críticas del PC a la conducción de la central se profundizaron. Los comunistas acusaban al Secretariado y gran parte de la Comisión Administrativa de utilizar métodos burocráticos, de conducir a la institución al “neutralismo político”, a un aislamiento suicida, a una despreocupación por los problemas políticos, a una inercia y a un desentendimiento que sólo puede favorecer

<sup>42</sup> Confederación General del Trabajo, Actas taquigráficas del Comité Central Confederal de la CGT, octubre de 1942

<sup>43</sup> “Circular de la CGT sobre una cuestión de disciplina”, La Vanguardia, 19 de agosto de 1942.

a los enemigos de la clase obrera, que sólo beneficia a la oligarquía pronazi y a la quinta columna hitlerista”<sup>44</sup>. En este clima se realizó el II Congreso de la CGT, entre 15 y 18 de diciembre de 1942, que puso en evidencia el intento comunista de acceder a la secretaría general a través de la alianza con un sector de los socialistas que se mostraban contrarios a la declamada prescindencia. El acuerdo presentó la candidatura a presidente de aquel Congreso del dirigente de empleados de comercio, el socialista Ángel Borlenghi, y a vice del dirigente comunista de la construcción, Pedro Chiarante, quienes lograron la victoria ante la incredulidad del sector contrario que se retiró de la reunión sin mediar explicaciones (Camarero, 2020). El Congreso emitió una declaración de apoyo a los países ‘aliados’ en la Guerra, un pedido de ruptura de relaciones con Alemania y sus socios y la reanudación de los lazos diplomáticos con la URSS. Este abandono de la prescindencia fue acompañado de una crítica a la gestión de Domenech (Cheresky, 1984, p. 189). A esta altura la división parecía un hecho consumado. En la elección de las nuevas autoridades de la CGT, durante la reunión del Comité Central Confederal del 10 de marzo de 1943, el sector de Domenech presentó la lista N.º 1 y el sector de los socialistas Borlenghi y Pérez Leirós, en alianza con los comunistas, la lista N.º 2. Durante la votación, surgió una discusión sobre la validez del voto de un delegado de la Unión Ferroviaria que había desobedecido el llamado de su sindicato y expresó su preferencia por la lista compuesta por socialistas y comunistas. Ante el reemplazo de este delegado y el triunfo por un voto de la lista de Domenech, la lista N.º 2 no aceptó el resultado y se produjo la definitiva ruptura de la central. A partir de allí, quedó constituida la CGT N.º 1, bajo la secretaría general de Domenech, y la CGT N.º 2, con Pérez Leirós en la conducción (Matsushita, 1986, p. 242). Los sindicatos comunistas se enrolaron en la CGT N.º 2. De esta manera, la primera central afincaba su fortaleza en que allí quedaban alistados los sindicatos ferroviarios junto a los tranviarios, aunque la mayoría de las estructuras de los gremios industriales, que se mostraban con mayor dinamismo, se situaron en la CGT N.º 2.

Así, en este complejo escenario, tanto la USA como la CGT, con disímil impacto en el mundo gremial, parecieron articularse en torno a la dinámica prescindente ofreciendo posicionamientos dinámicos y variados y que, de algún modo, habilitaban una disposición articulada y sinérgica entre ambas centrales.

<sup>44</sup>Confederación General del Trabajo, Actas de las reuniones del Comité Central Confederal efectuadas en mayo de 1940 y en octubre de 1942, Buenos Aires, 1942.

## Conclusiones

En una mirada de largo plazo y panorámica, el *sindicalismo* podía mostrar un largo recorrido que se iniciaba en la primera década del siglo XX. Muy rápidamente se instaló como un actor de peso en el mundo gremial y un fuerte interlocutor en el movimiento obrero. La historiografía ha señalado una serie de preceptos, algunos de ellos de notable flexibilidad, para su caracterización: su predilección por la lucha económica, el planteo sobre la construcción de una nueva sociedad a partir de horadar el capitalismo con la obtención de conquistas, su pretensión de ‘apoliticismo’, su búsqueda de independencia respecto de los partidos, su mayor desempeño en las áreas económicas de transportes y servicios, entre otros. Resulta indiscutible que el campo de acción predilecto por el *sindicalismo* fueron los gremios como los marítimos y los ferroviarios, pero también contaba con presencia en algunos sectores industriales. Ello no alcanza para cuestionar la preferencia por los sectores de transportes y servicios, pero colabora en otorgar visos de complejidad a una corriente que posee aún múltiples flancos que indagar y que, hasta aquí, ha sido mejor abordada en sus años formativos.

Uno de estos elementos que entendemos amerita una profundización es si, además de la escasa presencia en los pujantes rubros industriales, existieron otras razones que provocaron la pérdida de influencia entre los obreros. En este sendero se podría sumar al análisis el permanente ejercicio de negociación iniciado en esos primeros gobiernos radicales y que hizo cumbre entre los años 1930 y 1935 con la dirección de la CGT. Con salvedades, el *sindicalismo* parecía en aquellos años una expresión gremial de cúpulas con poco dinamismo, despojado de elementos revolucionarios y en retroceso. Sin embargo, ese paisaje tras las derrotas ofrecía una oportunidad. Desplazados de la Unión Ferroviaria y raleados de la CGT parecieron buscar un cambio que implicara algún tipo de renovación en la dinámica de la corriente. Esto llevó una serie de decisiones que pueden ser pensadas como parte de un mismo movimiento: reflotar en 1937 la *Unión Sindical Argentina* excedió un mero cambio de nomenclatura respecto de la CGT Catamarca, desplazar a los cuadros gremiales que habían sido protagonistas en los períodos previos, encumbrar nuevas figuras como Luis Gay y Carlos Sala, promover cierta autocritica en el interior de la práctica *sindicalista*, ofrecer modificaciones teóricas y tácticas que podían incluir desde pensar el rol y las áreas de influencia del sindicato hasta buscar acuerdos con cierto anarquismo a través de la CORS, entre otras cuestiones que vimos. Hacia adelante, y como eje de futuras investigaciones, convendría indagar la hipótesis que la institucionalización del movimiento obrero fue favorecida por la derrota de mediados de la década toda vez que el *sindicalismo* aquellos años posteriores se recostó en una dinámica más estrecha con el Estado para remerger en el escenario gremial, como pudimos ver brevemente en el caso ferroviario.

Lo cierto es que la prescindencia era uno de los posibles cortes con los cuales puede analizarse el sindicalismo en esos años finales de la década infame. La prescindencia, entendida en ese doble nivel de sentido que señalamos al inicio, ofrecía una guía posible de ordenamiento del ecosistema gremial y podía mostrar una CGT dividida en su seno, pero con una dirección propensa a acentuar su posición mientras que la USA pareció

habilitar una modificación que se encontraba en pleno proceso al momento de ser impactada por el golpe de Estado de 1943.

Los elementos constitutivos de esa prescindencia no pueden analizarse desde una mirada centrada unilateralmente en la estructura gremial, pues, a nuestro juicio, se requiere de una perspectiva relacional con otros actores políticos y sociales en simultáneo al ejercicio metodológico de pendular críticamente entre la discursividad de la prensa sindical (y la de sus dirigentes) y su práctica efectiva. Tanto las filiaciones políticas, como la incidencia de las tendencias sindicales y la relación siempre tensionada con los organismos oficiales, configuraron una semántica compleja de la prescindencia, que en muchos casos expuso desplazamientos de sentido con los principios declamados. Además, la idea de prescindencia no puede comprenderse sin abordar los vínculos entre sus premisas y la identidad política de las bases. Tras los años de derrota y de configuración de un balance, el *sindicalismo* pareció recorrer un escenario transicional en el que muy rápidamente suturó el proceso y se ofreció como una alternativa, cuantitativamente minoritaria, en aquella escena.

Conocemos un poco más el itinerario personal de algunos cuadros *sindicalistas* mencionados aquí, pero entendemos que en el plano de la subsistencia del *sindicalismo* como cuerpo de ideas aún quedan lugares por analizar. ¿Se observaron mutaciones en aquella prescindencia tras la irrupción del peronismo como fuerza política? ¿Aquella experiencia de cambio en el entramado teórico del *sindicalismo* fue abortada por completo? ¿Esas modificaciones sirvieron al momento de crear afinidades luego del golpe militar, en particular desde fines de 1943 con la creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión? Estos son solo algunos de los interrogantes factibles dentro de un terreno visitado, pero en el que aún resta mucho por escrutar.

## Referencias bibliográficas

- Aquino, C. (2017). Las disputas del sindicalismo revolucionario por los gremios ferroviarios durante la primera posguerra. *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, (10), 75-94. <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n10.29>
- Belkin, A. (2018). *Sindicalismo revolucionario y movimiento obrero en la Argentina: De la gestación en el Partido Socialista a la conquista de la FORA (1900-1915)*. Imago Mundi/Ediciones CEHTI.
- Belkin, A., & Koppmann, W. (2022). *Sindicalismo revolucionario y primer gobierno de Yrigoyen: Nuevas aproximaciones e hipótesis interpretativas* (1.<sup>a</sup> ed.). Ariadna Ediciones.
- Bertolo, M. (1993). *Una propuesta gremial alternativa: El sindicalismo revolucionario (1904-1916)*. Centro Editor de América Latina.
- Bisso, A. (2005). *Acción Argentina: Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial: Acción Argentina y las estrategias de movilización del antifascismo liberal-socialista en torno a la Segunda Guerra Mundial, 1940-1946*. Prometeo Libros.
- Camarero, H. (2020). ¿Una CGT para el Frente Popular democrático y antifascista?: El Partido Comunista de la Argentina y el movimiento sindical durante la Segunda Guerra. *Avances del Cesor*, 17(22), 149-171. <https://doi.org/10.35305/ac.v17i22.1054>
- Camarero, H., & Ceruso, D. (2015). Una historia del sindicato de la madera: Organización gremial e influencia de la izquierda en las luchas obreras, Buenos Aires, 1917-1943. *e-l@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, 13(50), 1-15. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/elatina/article/view/634>
- Ceruso, D. (2015). *La izquierda en la fábrica: La militancia obrera industrial en el lugar de trabajo, 1916-1943*. Imago Mundi.
- Ceruso, D. (2023). *El nudo gordiano: El Partido Socialista argentino y el movimiento obrero en los años treinta*. Grupo Editor Universitario.
- Ceruso, D., & Mangiantini, M. (2022). Pensar el vínculo. Hacia un ensayo sobre el nexo entre las izquierdas y el movimiento obrero. *Anuario de la Escuela de Historia*, (36). <https://doi.org/10.35305/aeh.vi36.354>
- Ceruso, D., & Piro Mittelman, G. (2023). La Unión Ferroviaria y la prescindencia en la segunda mitad de la década infame (1935-1943). *Cuadernos de Historia. Serie Economía y Sociedad*, 31, 6-31. <https://doi.org/10.53872/2422.7544.n31.41685>
- Ceruso, D., & Piro Mittelman, G. (2024). *La columna vertebral del sindicalismo argentino. Una historia social y política de la Unión Ferroviaria (1930-1943)*. Grupo Editor Universitario.
- Cheresky, Isidoro (1984). Sindicatos y fuerzas políticas en la Argentina preperonista (1930-1943). En P. González Casanova (coord.), *Historia del movimiento obrero en América latina*, vol. 4, Siglo Veintiuno Editores.
- Comité Editor. (2012). Presentación. *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, (1), 5-10. <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n1.60>
- del Campo, H. (Ed.). (1986). *El Sindicalismo revolucionario (1905-1945)*. Centro Editor de América Latina CEAL.

- del Campo, H. (2005). *Sindicalismo y peronismo: Los comienzos de un vínculo perdurable*. Siglo Veintiuno Editores.
- Di Tella, T. S. (2003). *Perón y los sindicatos: El inicio de una relación conflictiva*. Ariel.
- Dorfman, A. (1986). *Historia de la industria argentina*. Hyspamérica.
- García, L. (2017). En torno al concepto de “prescindencia”: La corriente sindicalista al frente de la CGT (1930-1935). *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, 10, 95-115. <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n10.33>
- Gay, L., & Torre, J. C. (1999). *El Partido Laborista en Argentina* (1. ed). Ed. Biblos.
- Godio, J. (1989). *El movimiento obrero argentino (1930-1943). Socialismo, comunismo y nacionalismo obrero*. Legasa.
- Horowitz, J. (1985). Los trabajadores ferroviarios en la Argentina (1920-1943). La formación de una élite obrera. *Desarrollo económico: revista de ciencias sociales*, 25(99), 421-446.
- Horowitz, J. (2004). *Los sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón, 1930-1946*. EDUNTREF, Univ. Nacional de Tres de Febrero.
- Iñigo Carrera, N. (2016). *La otra estrategia: La voluntad revolucionaria (1930-1935)*. Imago Mundi.
- Kalmanowiecki, L. (1993). La Unión Sindical Argentina: De la revolución prometida a la incorporación en el sistema político. En Di Tella, T. (Comp.). *Sindicatos como los de antes... . Biblos*, (pp. 117-167).
- López, I. A. (2018). *La república del fraude y su crisis: Política y poder en tiempos de Roberto M. Ortiz y Ramón S. Castillo (Argentina, 1938-1943)*. Prohistoria Ediciones.
- López Trujillo, F. (2005). *Vidas en rojo y negro: Una historia del anarquismo en la Década Infame* (1. ed). Letra libre.
- Macor, D. (2001). Partidos, coaliciones y sistema de poder. En A. Cattaruzza, *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*. Sudamericana, (pp. 49-95)
- Marotta, S. (1970). *El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo. Tomo III. Período 1920-1935*. Lacio.
- Matsushita, H. (1986). *Movimiento obrero argentino, 1930-1945: Sus proyecciones en los orígenes del peronismo*. Hyspamerica.
- Morgenfeld, L. A. (2011). *Vecinos en conflicto: Argentina y Estados Unidos en las conferencias panamericanas, 1880-1955* (1a ed). Peña Lillo/Ediciones Continente.
- Oddone, J. (1949). *Gremialismo proletario argentino*. La Vanguardia.
- Piro Mittelman, G. O. (2020). El Partido Comunista de Argentina y el Frente Popular en 1935: El inicio de un cambio estratégico y la relación con socialistas y radicales. *Historia Regional*, 42, 1-16. <https://historiaregional.org/ojs/index.php/historiaregional/article/view/379>

Portantiero, J. C. (1987). Transformación social y crisis de la política. *La Ciudad Futura. Revista de Cultura Socialista*, 4, 14-15. <https://americalee.cedinci.org/portfolio-items/la-ciudad-futura/>

Schvarzer, J. (1996). *La industria que supimos conseguir: Una historia político-social de la industria argentina*. Ed. Planeta Argentina.